4P

HISTORIA DE UN AMOR

No soy escritora
mucho menos poetisa,
mas en este relato escribo
lo que es mi día a día.
Es el amor que le profeso
a esta pasión mía,
lo que ha hecho que me atreva
a escribir estas líneas.

Es risa y llanto.
Luz y oscuridad.
Es vida y es muerte.
Es prisa y tranquilidad.
Son los lunes y domingos.
Verano y Navidad.
Son carreras por los pasillos,
también ratos para charlar.
Compañeros que se hacen familia,
que forman tu segundo hogar.

Es susurrarle a un paciente en el oído
que puede marchar en paz
estar a su lado en su último aliento
porque su familia
no lo puede acompañar.

Es apretar una mano
y mantener la mirada de terror
de una mujer que sabe que va a morir
por culpa de un virus
que nadie vio venir.

Es sujetar las piernas
de una mujer de parto,
esta niña tiene prisa,
ni a la epidural ha esperado.
Es abrazarla 10 días después,
en la puerta de la unidad,
mientras ve cómo su bebé
en ambulancia se va.
Mal momento ha elegido
para dejar de respirar:
de todas las opciones ha cogido
el día de Navidad.

Es irte a casa
con el corazón encogido
por ver cómo muere una joven madre
y deja solos a sus hijos.

Es intentar convencer a una adolescente
que el suicidio no es solución,
tratar de ganarte su afecto,
antes del último *dong*
de unas campanadas
que esa noche dicen adiós
al año en que su compañera
voluntariamente se fue
sin motivo ni razón.

Es quedarte muda,
mientras acaricias una espalda llena de huesos
de una niña de once años
que de que estaba gorda convencieron.
Una vida truncada
por culpa de las calorías,

las que cuenta en cada cucharada
y le han quitado la alegría.

Una lágrima que cae por mi cara
por un completo desconocido,
un chico de 34 años
que de la parada no ha salido.
Los mejores profesionales
se unen en el box vital.
Faltan manos y sobra angustia.
Aún así, Urgencias y UCI,
van todos a una.

Oigo voces a lo lejos,
un bebé ha nacido
¡en un cuarto de baño!
de un embarazo desconocido.
La madre ha acudido a la urgencia
por dolor abdominal
y ha venido con sorpresa
el “cólico renal”.

Unos padres llegan corriendo
con el corazón encogido
su bebé ha cambiado el color
y en azul se ha convertido.
El niño está contento,
no entiende lo que pasa,
después de muchas pruebas,
es falsa la alarma.
Un jersey muy bonito,
con un oso pintado,
ha desteñido al niño
y menudo susto nos ha dado.

Esta es mi profesión.
Esto es la Enfermería.
en el Hospital Universitario de Fuenlabrada,
mi segunda casa
desde hace media vida.

Y como dice el bolero:
“Es la historia de un amor,
como no hay otro igual,
que me hizo comprender
todo el bien y todo el mal.
Que le dio luz a mi vida [...]”,
y dolor también,
pero es lo que me motiva
para mantenerme en pie:
las sonrisas de los peques,
los dibujos mal coloreados,
las manitas pegajosas
y los besitos babeados.